



INFORME RIESGO PAÍS

ANGOLA

Madrid, 23 de noviembre de 2022

ANGOLA

Marco político. Desde su llegada al poder, en 2017, el presidente Joao Lourenço ha emprendido una agenda reformista -en colaboración con el FMI- para corregir algunas de las principales debilidades estructurales del país. En este tiempo, además, ha endurecido la lucha contra la corrupción. La justicia angoleña ha enjuiciado a parte del círculo de confianza del anterior ex presidente, Eduardo dos Santos, algo que parecía impensable. Estos avances contrastan con el escaso compromiso por mejorar el deficiente marco democrático. El presidente Lourenço logró la reelección por la mínima en los comicios celebrados a mediados de 2022, una igualdad inédita, dado que, hasta ahora, el partido oficialista había logrado amplias mayorías en todas las convocatorias electorales.

Economía escasamente diversificada. El riesgo que entraña la extrema dependencia del crudo se ha evidenciado con dureza en la historia reciente. Angola se enfrenta no solo a la volatilidad de los precios del petróleo sino, también, a la paulatina caída de la producción, derivada del agotamiento de los pozos maduros y del elevado coste de extracción de sus yacimientos. Entre 2016 y 2020 el PIB se contrajo de manera ininterrumpida como consecuencia de la conjunción de ambos factores. La coyuntura actual es mucho más favorable, gracias a la crisis energética provocada por el conflicto en Ucrania. El encarecimiento del crudo ha disparado los ingresos de la industria y, lo que es más importante, ha favorecido el retorno de la inversión. Se estima que la economía crecerá un 3% en 2022, un ritmo que se mantendrá en el próximo ejercicio. Ahora bien, conviene tener presente que la vulnerabilidad del país frente a potenciales *shocks* en el precio y en la producción del crudo persiste; dos variables inciertas y ajenas al control de las autoridades.

Cuentas públicas. El Gobierno ha demostrado una férrea disciplina fiscal. Angola ha llevado a cabo un draconiano ajuste presupuestario para compensar el desplome de los ingresos, cumpliendo con creces con los objetivos del programa con el FMI. A pesar de las dificultades, el saldo fiscal ha registrado un sorprendente superávit en los últimos años. La recuperación económica y, sobre todo, la apreciación del kwanza, han reducido la deuda pública en relación al PIB hasta valores manejables, en torno al 50%.

Balanza de pagos. Se estima que el tradicional superávit por cuenta corriente se disparará por encima del 11% del PIB en 2022, gracias al encarecimiento del petróleo. La flexibilización del tipo de cambio ha permitido mantener las reservas en niveles muy por encima del mínimo recomendado.

Deuda externa. En 2020 el endeudamiento externo alcanzó niveles insostenibles. Para suavizar el calendario de pagos, Angola se adhirió a la iniciativa DSSI y acordó una reestructuración de la deuda con los principales acreedores. Desde entonces los pasivos en relación al PIB han descendido notablemente, gracias a la apreciación de la divisa y la recuperación de la economía. El Gobierno está destinando parte del inesperado aumento de los ingresos petroleros a amortizar anticipadamente la deuda reestructurada, en una nueva demostración del firme compromiso del país africano con el cumplimiento de las obligaciones crediticias.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Después de 40 años al frente del país, José Eduardo dos Santos renunció a optar a un nuevo mandato en 2017. Su sucesor, Joao Lourenço, hombre fuerte del partido del Gobierno, el MPLA, ha emprendido una sorprendente agenda reformista, con actuaciones que resultan razonables para corregir las principales debilidades del país.
- ➔ La ruptura con respecto a la anterior Administración escaló a una nueva dimensión con el inicio de investigaciones judiciales por delitos de corrupción a buena parte del círculo afín a Dos Santos, incluido sus hijos, algo que parecía impensable. Por el contrario, los avances en términos democráticos han sido marginales. El partido oficialista sigue controlando con firmeza las instituciones, los medios de comunicación y las fuerzas armadas.
- ➔ La profunda crisis económica que ha sufrido el país ha acentuado el descontento de la población con la gestión del Gobierno. Al mismo tiempo, el nuevo líder de la oposición, Costa Junior, ha logrado ampliar la base de electores con una imagen renovada y alejada del revanchismo de su predecesor. Con todo, Lourenço logró la victoria por escaso margen en los comicios celebrados en agosto de 2022, algo inédito en la historia de Angola, donde el MPLA había ganado hasta entonces con mayorías abrumadoras.
- ➔ La reelección dibuja un escenario continuista. Cabe esperar que se mantenga el pragmatismo económico demostrado en la primera legislatura. En cambio, no hay indicios de que se vaya a emprender una agenda reformista para corregir las deficiencias democráticas.

Al igual que en buena parte del continente africano, el proceso de independencia desembocó en un dramático conflicto armado entre las distintas facciones que competían por el poder. La guerra civil dividió el país en dos: al norte, el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), formado por la población mestiza y de la etnia kimbundu, y al sur los combatientes de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), un movimiento integrado, principalmente, por la etnia ovimbundu.

POBLACIÓN	33,9 millones
RENTA PER CÁPITA	1.770 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	6.060 \$
EXTENSIÓN	1.246.700 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep.Presidencial
CORRUPCIÓN	136/180

Datos a 2021

decisivo para desequilibrar la balanza.

La contienda se convirtió en un capítulo más de la Guerra Fría. Estados Unidos y Sudáfrica -en aquel momento dirigido por el régimen racista del *apartheid*- financiaron y equiparon armamentísticamente a la UNITA. Por su parte, el MPLA, de orientación marxista, contó con el respaldo económico de la Unión Soviética y, sobre todo, con el apoyo militar de 40.000 soldados cubanos, un contingente que resultó

La guerra civil desangró el país durante más de veinticinco años, hasta la muerte en 2002 del líder de la UNITA, Jonás Savimbi, un punto de inflexión que puso fin al conflicto más largo del continente africano.

Una vez finalizada la contienda, el MPLA se alejó de la ideología comunista, ante la necesidad de abrirse a la inversión extranjera y explotar las abundantes reservas de petróleo, las segundas más grandes de África Subsahariana.

La apertura política fue, en cambio, marginal. José Eduardo dos Santos, el gran protagonista de la historia política del país, controló con firmeza las instituciones durante 48 años, hasta su salida en el poder en 2017 por motivos de salud⁽¹⁾.

El establecimiento de un modelo multipartidista en 2008 fue un cambio en la forma, pero no en el fondo; más bien una maniobra para legitimar el enquistamiento del MPLA en el poder de cara a la comunidad internacional. El férreo control sobre las instituciones, la judicatura, las fuerzas armadas y los medios de comunicación se convirtió en una poderosa herramienta para neutralizar las opciones de la oposición. Además, el partido oficialista capitalizó los ingresos procedentes de los hidrocarburos para tejer un sistema clientelista.

En este tipo de modelos políticos, ampliamente extendidos en el continente africano, la posibilidad de alternancia se limita, pues, a la sucesión entre la élite gobernante. Este proceso puede materializarse de una forma ordenada -en ocasiones similar a una monarquía hereditaria, donde el poder se traspasa de padres a hijos⁽²⁾-; o, por el contrario, puede desembocar en un golpe palaciego, en el que las distintas facciones del partido oficialista compiten por el vacío de poder.

En el caso de Angola, la cuestión sucesoria reunió ingredientes de ambas alternativas. Una de las opciones era que la sucesión recayese en uno de los hijos del presidente, Filomeno e Isabel dos Santos; sin embargo, esta posibilidad no era bien recibida por parte de la jerarquía política y militar, que recelaba del enorme poder económico que acumulaban⁽³⁾.

Finalmente se nombró como sucesor a Joao Lourenço, dirigente destacado del MPLA, militar de carrera y en aquel momento ministro de Defensa. Su nombramiento se interpretó, en cierta medida, como un compromiso entre Eduardo Dos Santos, el partido y el ejército, en el que los hijos del ex presidente mantendrían sus cargos e influencia en las instituciones del país.

LA ERA DE LOURENÇO

Los primeros comicios sin Eduardo dos Santos, celebrados en 2017, transcurrieron sin grandes sobresaltos. Su sucesor, Lourenço, logró la mayoría absoluta con el 60% de los votos, seguido de la UNITA, con el 25%.

El cambio en la Jefatura del Estado no se ha traducido en una corrección de las severas deficiencias del marco político. El mandatario ha incumplido una de sus principales promesas electorales para avanzar en la apertura democrática: la celebración de las primeras elecciones municipales de la historia de Angola. Esta convocatoria debería poner fin al actual sistema, donde el presidente elige a los gobernadores regionales, quienes, a su vez, tienen las competencias para nombrar a los administradores locales, uno de los ejes en los que se sustenta el sistema clientelar diseñado por el MPLA. La convocatoria, prevista inicialmente para

(1) Su renuncia puso fin al segundo "reinado" más largo de un Jefe de Estado africano después de Teodoro Obiang, presidente de Guinea Ecuatorial.

(2) Véase los ejemplos de Gabón y Togo.

(3) En aquel momento Filomeno presidía el Fondo Soberano de Angola. Por su parte, Isabel había construido un emporio empresarial valorado en más de 3.000 mill.\$, fruto de sus participaciones en las principales empresas del país. Además, ejercía desde 2015 como presidenta de Sonangol, la empresa estatal de hidrocarburos, la joya de la corona de Angola.

2020, ha sido pospuesta en sucesivas ocasiones, un aplazamiento que responde, según la oposición, al temor del MPLA a perder parte de su poder en las instituciones.

La administración de Lourenço tampoco ha demostrado una mayor tolerancia con las voces críticas. Las fuerzas de seguridad neutralizaron con dureza las protestas multitudinarias que se registraron en 2020 y 2021. Al menos diez manifestantes fallecieron por el uso de munición real por parte de la policía, y numerosos periodistas fueron arrestados, una represión que recuerda al estilo de Eduardo dos Santos.

No sorprende, pues, que el informe “Freedom in the World”, que mide anualmente el estado de derecho y el grado de libertad de los países, siga calificando a Angola como un país “no libre”.

Por el contrario, Lourenço sí ha tomado medidas para corregir la elevada corrupción. Poco después de tomar posesión, la fiscalía angoleña inició numerosas investigaciones que involucraron a personalidades afines al ex presidente, incluidos sus hijos, algo que parecía impensable. En 2019 la justicia ordenó congelar las cuentas bancarias y los activos financieros de Isabel dos Santos, imputada por supuestos delitos malversación, tráfico de influencias y desvío de más de 1.000 mill.\$. A mediados de 2020 el Tribunal Supremo condenó a su hermano, José Filomeno dos Santos, a cinco años de prisión por su implicación en la salida fraudulenta de 500 mill.\$ del fondo soberano.

De acuerdo a las cifras oficiales, durante el mandato de Dos Santos se desviaron cerca de 24.000 mill.\$, un importe sangrante en un país donde cerca de la mitad de la población vive por debajo del umbral de la pobreza. También según fuentes oficiales, se han iniciado más de 3.000 investigaciones sobre casos de corrupción, malversación y lavado de dinero desde que tomó posesión Lourenço, una cifra que no resiste comparación con los apenas 12 casos instruidos durante la anterior administración.

Las voces críticas, sin embargo, consideran que la lucha contra la corrupción responde en realidad a una estrategia de Lourenço para purgar la Administración y afianzarse en el poder con el nombramiento de personas afines. Defienden, además, que las acusaciones contra la anterior administración son, en cierta medida, torticeras, dado que tanto el presidente como buena parte de su gabinete ostentaron altos cargos durante el régimen de Dos Santos.

Sea como fuere, no se puede obviar que algunas de las medidas adoptadas resultan, al menos sobre el papel, positivas para corregir uno de los problemas endémicos del país. En 2019 la Asamblea Nacional acordó incluir en el Código Penal un nuevo capítulo sobre delitos económicos y financieros que establece penas más severas. También se han reforzado los recursos de la judicatura para investigar los casos de corrupción. Además, la lucha contra la corrupción ha permitido, según el propio Gobierno, incautar 7.000 mill.\$ en activos adquiridos ilícitamente⁽⁴⁾.

También cabe destacar el pragmatismo de la actual administración en el plano económico, empezando por la suscripción de un programa Extended Fund Facility con el FMI en 2018, algo a lo que el Ejecutivo de Dos Santos siempre se había mostrado reacio. El Gobierno ha cumplido

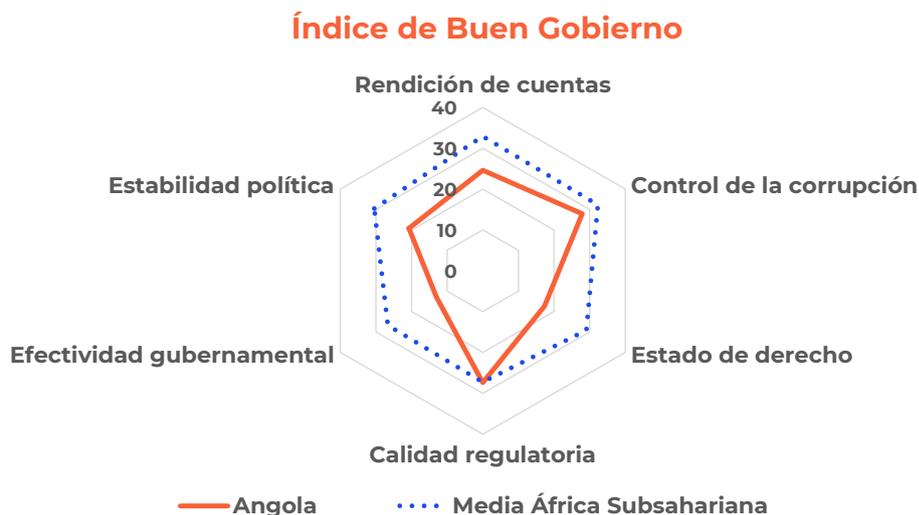
(4) En julio de 2021 el Tribunal de Arbitraje de los Países Bajos ordenó a Isabel dos Santos devolver a Sonangol la participación que ostentaba en la empresa portuguesa Galp, un activo valorado en 422 mill.€. El tribunal dictaminó que Dos Santos adquirió esas acciones mediante transacciones fraudulentas cuando ejercía la presidencia de la compañía estatal de petróleo.

con creces los objetivos del acuerdo con el Fondo. Entre otros aspectos, ha emprendido una serie de reformas para mejorar el funcionamiento y la transparencia de la industria de los hidrocarburos; ha reforzado el marco regulatorio del sistema bancario; ha flexibilizado el tipo de cambio; y ha demostrado una férrea disciplina fiscal.

Esta agenda política se ha traducido en una mejora de los indicadores internacionales. En el último informe de Percepción de la Corrupción, elaborado por Transparencia Internacional en 2021, Angola se situó en el puesto de 136 de un total de 180 países, un avance de más de treinta puestos con respecto a 2017, el año en el que Lourenço llegó al poder.

Similar diagnóstico se desprende en el Índice de Buen Gobierno, elaborado por el Banco Mundial. Desde el cambio de administración la puntuación de Angola ha mejorado notablemente en las variables de “rendición de cuentas”, “calidad regulatoria” y “control de la corrupción”.

Ahora bien, conviene tener presente que, a excepción de la variable “calidad regulatoria”, los resultados del país se sitúan por debajo de la media de África Subsahariana.



Fuente: Banco Mundial

INÉDITAS ELECCIONES

El mandato de Lourenço no ha estado acompañado de un entorno económico favorable. Al revés. El desplome de los ingresos procedentes de la industria de los hidrocarburos dibujó un escenario muy exigente. Las medidas adoptadas por la administración han sido fundamentales para atemperar los principales desequilibrios macroeconómicos. Sin embargo, apenas han compensado los efectos del cortocircuito del sector petrolero en la ciudadanía. Más bien al contrario. La disciplina fiscal adoptada por el Gobierno incluyó medidas muy sensibles, como el recorte de los subsidios a los carburantes y a los alimentos, lo que ha provocado una importante pérdida de popularidad del presidente.

Al mismo tiempo, el principal partido de la oposición, la UNITA, ha emprendido un relevo generacional que ha resultado muy positivo para sus intereses. El histórico líder Isaías

Samakuva, antiguo guerrillero, fue sustituido en 2019 por Adalberto Costa Junior, un ingeniero que ha logrado dar un vuelco a la imagen del partido. En vez de asociarse a un movimiento guerrillero, violento, con un discurso centrado en avivar las rivalidades étnicas, Costa Junior ha renovado la imagen de la UNITA como una organización moderna, pragmática, que ha conectado con la población joven y, sobre todo, con las clases urbanas. Ha conseguido, además, unificar a la oposición mediante la creación de la coalición Convergencia Amplia para la Salvación de Angola-Coalición Electoral (CASA-CE).

Así pues, los comicios presidenciales celebrados en agosto de 2022 transcurrieron en un contexto inédito en el marco político angoleño. Por primera vez en la historia del país la victoria del MPLA no era evidente. La convocatoria tuvo lugar, además, en un momento especialmente particular, apenas unas semanas después del fallecimiento del ex presidente Eduardo dos Santos en una clínica de Barcelona debido a afecciones cardiovasculares.

Las elecciones transcurrieron en un clima pacífico; sin embargo, no fueron un ejemplo de respeto a los valores democráticos. La presencia en los medios de comunicación de los distintos partidos durante la campaña fue extremadamente desigual, dado que el MPLA acaparó el 95% de la cobertura. La orden de centralizar el recuento de votos dificultó enormemente la supervisión de los comicios por parte de los observadores locales. Y, lo más llamativo, el censo electoral incluyó a más de dos millones de personas fallecidas, una anomalía confirmada por los observadores desplegados por los países lusófonos.

Pese a todo ello, de acuerdo a los datos de la Comisión Electoral -institución dirigida por antiguos altos cargos del partido oficialista-, el presidente Lourenço obtuvo el respaldo del 51,17% del electorado, el resultado más bajo de la historia del MPLA. Por su parte, la candidatura de Costa Junior obtuvo el 44% de los votos, el doble respecto a los anteriores comicios.

La oposición rechazó la veracidad de los resultados, asegurando que, de acuerdo al recuento realizado por grupos de la sociedad civil, la coalición aventajó al MPLA en dos puntos porcentuales. Estas apelaciones no tuvieron recorrido y fueron rechazadas por el Tribunal Constitucional. A pesar del sentimiento de frustración, no se registraron manifestaciones reseñables en las semanas posteriores a los comicios. Tampoco los líderes de la oposición incitaron a sus seguidores a movilizarse, debido, en parte, al temor a que las fuerzas de seguridad actuaran con excesiva dureza para neutralizar las protestas.

Independientemente del grado de credibilidad de los resultados, las elecciones evidenciaron un considerable desgaste del MPLA. El partido oficialista ha dejado de tener dos tercios de los escaños en la Asamblea, lo que obligará al Ejecutivo a negociar con la oposición la aprobación de reformas constitucionales.

Por su parte, la UNITA ha conseguido hitos que parecían impensables, como la victoria en la capital y en las dos provincias donde se concentra la mayor parte de la actividad petrolera: Cabinda y Zaire. Incluso, algunos informes no oficiales sugirieron que la oposición había logrado la mayoría de votos en algunos barrios de Luanda habitados, principalmente, por miembros de las fuerzas armadas, uno de los principales baluartes del sistema político diseñado por el MPLA.

En consecuencia, los comicios han debilitado sustancialmente la posición de Lourenço, que a partir de ahora tendrá que consensuar con la oposición algunas medidas legislativas, algo inédito hasta el momento. En clave interna, la pérdida de votos podría acentuar la

fragmentación dentro del MPLA, una organización dividida entre los partidarios del presidente y los sectores alineados con el clan Dos Santos, que ven con recelo la campaña anti corrupción. Por ello, no sería extraño que en esta segunda legislatura Lourenço adopte una posición más conciliadora con el ala crítica del partido para reforzar su posición, lo que podría traducirse en una paralización de las investigaciones judiciales o en la reincorporación de figuras cercanas al clan Dos Santos.

A su favor, la coyuntura económica en esta segunda legislatura será diametralmente opuesta, al menos en el corto plazo, gracias al aumento de los precios del petróleo. El sustancial incremento de los ingresos procedentes de los hidrocarburos otorgará margen más que suficiente para adoptar medidas de estímulo que mejoren su popularidad entre el electorado.

En cualquier caso, se espera que el Gobierno continúe con el pragmatismo mostrado en la primera legislatura para mejorar el clima de negocios y corregir las principales debilidades del país⁽⁵⁾.

En el plano político no hay indicios de que se vaya a emprender una agenda aperturista. La celebración -o no- de las primeras elecciones municipales de la historia del país será, posiblemente, el mejor termómetro para valorar la voluntad de mejorar el marco político.

RELACIONES EXTERIORES

Angola fue en el pasado uno de los países africanos más activos en política exterior. El tamaño de sus fuerzas armadas, notablemente superior a la media regional, se convirtió en una poderosa herramienta para proyectar su influencia en la región. Pocas naciones africanas han participado en tantos conflictos como Angola. En algunos casos, como en Costa de Marfil o en Guinea Bissau, el resultado para los intereses de Luanda fue decepcionante. En otros, como en la guerra civil de la República del Congo, la intervención de las tropas angoleñas fue determinante⁽⁶⁾.

En la actualidad el papel de las fuerzas armadas se limita al control de las fronteras, una cuestión prioritaria debido a la creciente presión migratoria y a la disputa territorial con la República Democrática del Congo sobre los yacimientos de petróleo situados en la región de Cabinda⁽⁷⁾.

Luanda mantiene una relación cercana con Brasil y, especialmente, con Portugal, la antigua metrópoli. Se estima que cerca de 2.000 empresas de capital luso y alrededor de 300.000 ciudadanos portugueses están presentes en el país africano. La tradicional relación entre Angola y Portugal se invirtió durante el auge económico que vivió Angola entre 2008 y 2014. Capital angoleño, vinculado en la mayoría de los casos al entramado empresarial de Isabel dos

-
- (5) Tras conocerse los resultados Lourenço declaró que “Su misión será relanzar la economía. Si lo logro, me gustaría ser reconocido en la historia como el hombre del milagro económico en Angola”.
- (6) El apoyo de Luanda fue decisivo en la victoria del bando liderado por Denis Sassou Nguesso, quien ostenta el cargo de presidente desde el fin del conflicto armado, en 1997.
- (7) En 2018 Angola llevó a cabo una campaña de expulsión masiva de inmigrantes congoleños, más de 300.000 en apenas unas semanas.

Santos, adquirió importantes participaciones en algunas de las empresas portuguesas más emblemáticas, como Galp, Eurobic, BPI y NOS⁽⁸⁾.

La influencia lusa ha perdido peso en los últimos años ante el extraordinario protagonismo de China. El gigante asiático acapara el 70% de las ventas de crudo angoleño, un grado de concentración que supera con creces al resto de países petroleros. Asimismo, las compañías chinas han participado en los principales proyectos de infraestructuras, en muchos casos financiados y ejecutados casi íntegramente por empresas y trabajadores del país asiático. Se estima que Angola ha sido el país africano con mayor presencia de trabajadores chinos, que pudieron llegar a ser más de 250.000, la mayoría empleados por las empresas del gigante asiático presentes en el mercado angoleño (medio centenar públicas y otras 400 privadas). Además, China es, con diferencia, el principal acreedor del país africano. Se calcula que desde 2003 ha otorgado a Luanda créditos por valor de más de 30.000 mill.\$, buena parte de ellos garantizados con la entrega de petróleo.

Desde la perspectiva angoleña la extrema dependencia de China se ha convertido en un problema. La ejecución de los proyectos de infraestructuras por empleados del gigante asiático ha reducido sustancialmente el impacto efectivo sobre la economía, además de provocar recelos entre la población local. Asimismo, al vincular las operaciones crediticias con la entrega de crudo, Angola ha perdido margen de maniobra para capitalizar el encarecimiento del precio de los hidrocarburos.

La administración de Lourenço en los últimos años ha adoptado algunas medidas para reducir la extrema dependencia de Pekín. El Ejecutivo ha priorizado la diversificación de las fuentes de financiación, estrechando, por ejemplo, la colaboración con las instituciones multilaterales.

En algunas ocasiones, incluso, las decisiones de Luanda han perjudicado los intereses de China. A mediados de 2022 el Ejecutivo angoleño traspasó, por motivos desconocidos, a la empresa pública angoleña IGAPE la participación del 18% que tenía la entidad china LLI International en la mayor mina de diamantes del país.

Respecto a la comunidad internacional, Angola ha mantenido una política pragmática con los principales actores. Tras el fin de la Guerra Fría, el MPLA renunció a los postulados comunistas y estableció lazos económicos con los países occidentales, una diplomacia que le ha permitido acceder a las líneas de financiación de las IFIs. Asimismo, las empresas energéticas europeas y estadounidenses están presentes en la mayoría de los proyectos de hidrocarburos del país.

Esto no ha impedido a Luanda mantener buenas relaciones con Moscú. Angola ha sido, tradicionalmente, uno de los principales clientes de las empresas de armamento ruso. Además, las compañías del país eslavo tienen un papel muy activo en algunos sectores, como la minería.

El país africano ha mantenido este difícil equilibrio tras el estallido de la guerra en Ucrania. Angola fue una de las naciones que se abstuvo en la votación de la Asamblea General de la ONU para condenar la invasión. Al mismo tiempo, ha reforzado la colaboración con empresas energéticas europeas para desarrollar nuevos proyectos de hidrocarburos. Y, lo que es más relevante, ha solicitado la adhesión al acuerdo comercial firmado en 2016 entre la Unión Europea y la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC, por sus siglas en

(8) La fiscalía angoleña está investigando si se cometieron delitos de malversación y corrupción en algunas de estas operaciones.

inglés)⁽⁹⁾ que eliminó en ambos sentidos la mayoría de los aranceles y de las cuotas de importación. Conseguir la adhesión se ha convertido en un objetivo prioritario, dado que en 2027 Angola dejará de ser considerada “nación menos desarrollada” y, por tanto, perderá el actual trato preferencial en las relaciones comerciales con la Unión Europea.

2. ECONOMÍA

- El auge de la industria de los hidrocarburos, tras el fin de la guerra, disparó el crecimiento económico, lo que consolidó a Angola como la tercera economía de África Subsahariana. Sin embargo, al mismo tiempo desencadenó los síntomas de la denominada “enfermedad holandesa”. El desarrollo del resto de sectores es muy limitado, lastrado, además, por el pésimo clima de negocios, la elevada corrupción y el déficit de infraestructuras.
- La fragilidad que entraña la excesiva dependencia del crudo se ha evidenciado en los últimos años, a raíz de la caída simultánea del precio y de la producción. Los efectos del desplome de los ingresos fue durísimo. Entre 2016-2020 la economía angoleña se contrajo de forma ininterrumpida. Al carecer de un fondo soberano voluminoso, las autoridades han tenido muy poco margen para compensar el impacto. La gestión se ha centrado, más bien, en atemperar los desequilibrios, en línea con las recomendaciones del FMI.
- El conflicto en Ucrania ha supuesto un espaldarazo inesperado. La tensión en el mercado de la energía ha disparado los ingresos de la industria petrolera, lo que ha permitido estabilizar la economía y acelerar el ritmo de crecimiento del PIB hasta el 3%. El encarecimiento del crudo ha incentivado, además, el retorno de la inversión. En consecuencia, se espera que la producción se estabilice en los próximos años, tras una década de descenso ininterrumpido.

Es difícil exagerar la importancia del petróleo en la economía angoleña. El crudo representa cerca del 40% del PIB, prácticamente la totalidad de las exportaciones y más de dos tercios de los ingresos públicos, una dependencia extrema, por encima de otras economías petroleras.

PIB	124.794 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	2,9%
INFLACIÓN	15%
SALDO FISCAL	6,7%
SALDO POR C/C	11,3%

Datos a 2022

El fin de la guerra civil, en 2002, dio paso a un periodo de extraordinario crecimiento, tras décadas de estancamiento. La pacificación del país impulsó la entrada de inversión extranjera y el descubrimiento de nuevos yacimientos. En apenas un lustro la producción se triplicó, hasta los 2 millones de barriles diarios (mill.b/d) en 2008, lo que convirtió a Angola en el segundo exportador de crudo de África Subsahariana, tan solo

superado por Nigeria.

El auge de la industria de los hidrocarburos coincidió con un entorno internacional muy favorable. El dinamismo de las economías del sudeste asiático, especialmente de China, y la política de la OPEP de mantener tensionado el mercado mediante el establecimiento de cuotas de producción, dispararon los precios del petróleo. En la primera semana de julio de 2008 el

(9) El SADC está compuesto por Botsuana, Esuatini, Lesoto, Mozambique Namibia y Sudáfrica.

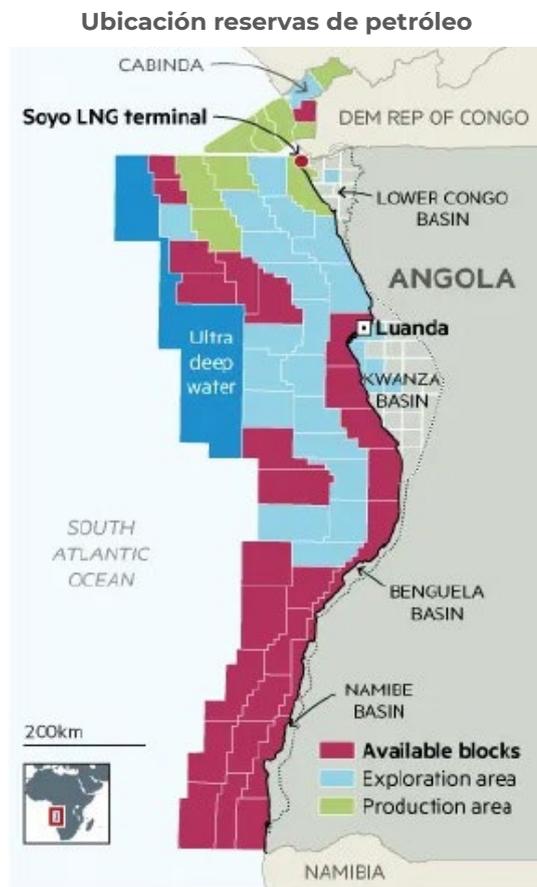
barril de Brent alcanzó un máximo histórico, por encima de los 145 \$, un incremento de nada menos que del 500% respecto a los valores registrado en 2002.

El aumento simultáneo de la producción y de los precios se tradujo en un exponencial incremento de los ingresos petroleros, que superaron los 70.000 mill.\$ al año. Gracias a ello, el

ritmo de crecimiento del PIB fue de doble dígito durante la década posterior a la guerra civil, un periodo de bonanza que le convirtió en la tercera economía por tamaño del continente, tan solo por detrás de Nigeria y de Sudáfrica.

La mayor parte de las explotaciones de petróleo en Angola son de tipo *off-shore*, en aguas profundas y ultra profundas. La composición geológica es similar a la de las costas de Brasil, donde destacan los yacimientos *pre salinos*⁽¹⁰⁾. Las autoridades angoleñas han controlado el funcionamiento de la industria a través de la petrolera estatal, Sonangol, que ostenta el monopolio de la distribución y participa mayoritariamente en casi todos los yacimientos, habitualmente colaborando con los grandes actores del sector, como Exxon, Chevron, BP, ENI o Sinopec.

La abundancia de petróleo ha sido una bendición y, al mismo tiempo, una especie de condena que ha desencadenado consecuencias perniciosas. Durante los años de vino y rosas el régimen de Dos Santos se esforzó más en engrasar su patrimonio que en corregir los principales desequilibrios del país.



Fuente: Financial Times

Uno de ellos es el deficiente clima de negocios y la ausencia de un marco económico e institucional sólido. La burocracia puede ser asfixiante, y los trámites son caros, lentos y complejos, una enmarañada red imposible de manejar en la mayoría de los casos sin contactos en los círculos de poder. Estas barreras han obstaculizado la entrada de inversores extranjeros, dando lugar a una estructura de mercado cercana al oligopolio, controlada, generalmente, por empresas estrechamente vinculadas a las élites políticas.

A esto hay que sumar los efectos de la denominada “enfermedad holandesa”, fenómeno por el cual la exportación de una materia prima provoca una fuerte apreciación del tipo de cambio efectivo real, lo que penaliza la competitividad de las empresas locales en el mercado exterior.

Así pues, el desarrollo del resto de sectores es limitado. El escaso aprovechamiento del potencial del país se evidencia, incluso, dentro de la industria de los hidrocarburos. Pese a la abundancia

(10) Antes de la ruptura de Gondwana, la costa angoleña limitaba con las cuencas brasileñas de Santos y Campos, zonas con amplias reservas de petróleo. Se consideran pozos pre-salinos a los campos ubicados en aguas ultra profundas, por debajo de 2.000 metros de agua y varios kilómetros de capas de sal.

de recursos petroleros, el negocio de “downstream” (refino) se encuentra poco desarrollado. Angola únicamente cuenta con una refinería, construida hace más de 60 años, con capacidad de procesamiento de 60.000 b/d, equivalente a menos del 15% de la demanda interna. Igual de llamativo es la incapacidad -o falta de interés- por capitalizar las reservas de gas natural, estimadas en unos 300.000 mill.m³, las terceras de África Subsahariana.

El desarrollo de la agricultura también es marginal (representa el 6% del PIB y emplea a dos tercios de la población). Antes del inicio de la guerra civil Angola era uno de los principales exportadores de café, azúcar, algodón y plátanos del mundo. Además, era autosuficiente en la mayoría de los cultivos de alimentos básicos, a excepción del trigo. El conflicto provocó el colapso de las plantaciones y forzó el desplazamiento de millones de angoleños. Sin embargo, veinte años después, el desarrollo de la agricultura sigue siendo marginal, como consecuencia de los insuficientes esfuerzos de las autoridades por recuperar los niveles de producción anteriores al conflicto. Se calcula que únicamente se utiliza el 10% de los 35 millones de hectáreas cultivables. La mayoría de las explotaciones son de subsistencia, escasamente mecanizadas y muy dependientes de las condiciones atmosféricas. Así pues, Angola ha pasado de ser un país exportador de bienes agrícolas a importar anualmente alimentos por valor de 2.400 mill.\$.

Por su parte, el peso de la industria es tan solo del 4% del PIB, un porcentaje inferior a la mayoría de los países africanos, lastrado por la falta de mano de obra cualificada, la deficiencia de las infraestructuras y los efectos de la enfermedad holandesa.

En definitiva, pocos sectores económicos destacan más allá de los hidrocarburos. Tan solo algunas excepciones, como la minería⁽¹¹⁾, la construcción, la actividad inmobiliaria y las finanzas.

EL DESPERTAR DE UN SUEÑO

En consecuencia, la evolución de la economía angoleña depende, fundamentalmente, de las oscilaciones en el precio y en la producción del petróleo. El riesgo que esto implica no constituyó una preocupación durante el periodo de bonanza; sin embargo, se ha materializado con dureza en los últimos años.

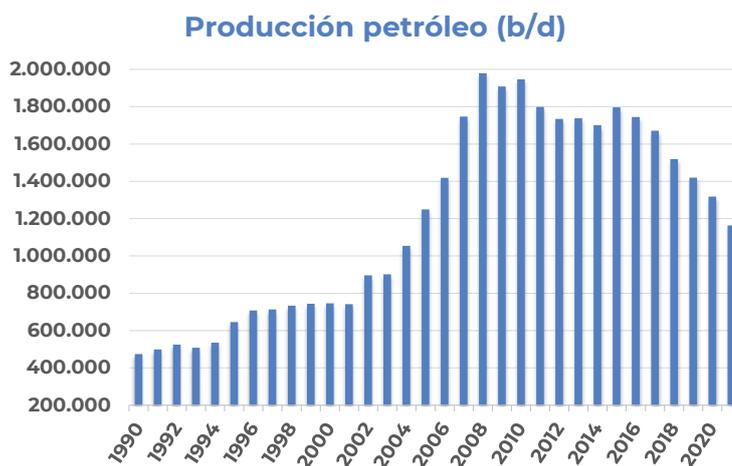
Desde 2014 Angola ha atravesado su particular travesía por el desierto. El origen de las turbulencias fue el desplome del precio del oro negro, como consecuencia del auge en Estados Unidos de la industria de los hidrocarburos no convencionales (también denominado *shale* o *fracking*). El extraordinario aumento de la producción en el país norteamericano provocó que los precios de crudo oscilaran desde 2014 hasta el estallido de la guerra en Ucrania entre los 50-75 \$, un intervalo alejado de las cifras de la década anterior.

Por si fuera poco, el abaratamiento del crudo se tradujo en un desplome a nivel global de la inversión en nuevos proyectos, sobre todo en los yacimientos menos competitivos, como los de Angola. Como ya se ha dicho, alrededor del 75% de las reservas son *off-shore*, en aguas profundas y ultra profundas, una tipología de reservorios más complejos de extraer, con un coste de producción que varía entre los 40-60 \$/b, un intervalo superior al de los pozos *on shore*,

(11) En su día la exportación de diamantes fue una fuente de ingresos tan importante como el crudo. Aunque su relevancia se ha reducido en los últimos años, Angola continúa siendo uno de los mayores productores a nivel mundial.

e, incluso, al de la industria del *shale*. Entre 2015 y 2020 la inversión extranjera directa en el sector petrolero angoleño se situó en torno a los 2.000 mill.\$ al año, lo que significa una caída del 75% con respecto a las cifras de hace una década.

La paralización del desarrollo de nuevos pozos se ha traducido en una paulatina caída de la producción, como consecuencia del agotamiento de los pozos maduros. El descenso en los últimos trece años es notorio. El volumen extraído en 2021 fue de 1,1 mill.b/d, la mitad respecto al máximo registrado en 2008.



Fuente: EIA, BP

La caída simultánea del precio y de la producción se ha traducido en un dramático desplome de los ingresos. Entre 2015 y 2021 se situaron en una horquilla entre los 20.000-35.000 mill.\$, la mitad respecto a los valores de la pasada década.

El cortocircuito de la industria desestabilizó la economía, especialmente entre 2014 y 2017. Entre otras cosas, los abultados superávits fiscal y por cuenta corriente dieron paso a elevados déficits y la caída de los ingresos externos obligó al Gobierno a establecer controles de capitales.

El margen de las autoridades para aprobar medidas de estímulo que amortiguasen el *shock* era muy limitado. A diferencia de los países del Golfo Pérsico, el fondo soberano del país africano era modesto, en torno a 5.000 mill.\$, equivalente al 4% del PIB, un colchón insuficiente para sostener la economía.

En este difícil escenario, el Gobierno de Lourenço se ha centrado en suavizar los desequilibrios, siguiendo las recomendaciones del FMI. La flexibilización del tipo de cambio acometida en 2018 ha permitido retirar los controles de capital y ha eliminado prácticamente la diferencia entre el tipo de cambio oficial y el del mercado negro⁽¹²⁾. También ha reformado el marco regulatorio del sector de los hidrocarburos y el de la minería para mejorar la transparencia e incentivar la entrada de inversores extranjeros. Y, en el ámbito fiscal, el Ejecutivo ha emprendido un draconiano ajuste presupuestario para compensar la abrupta caída de los ingresos.

(12) Entre otros, el Banco Central aumentó el número de subastas de divisas; autorizó a las empresas petroleras a vender en moneda extranjera directamente a los bancos; implantó una nueva plataforma de negociación electrónica para transacciones cambiarias, y redujo los impuestos aplicados a las operaciones en moneda extranjera.

Con todo, la economía angoleña se instaló en una recesión que se alargó durante cinco años (2016-2020). En este periodo el PIB se contrajo más de un 10%, una contracción solo superada por casos excepcionales.

El país africano empezó a salir del letargo el año pasado (crecimiento del PIB del 0,8%), gracias a la reactivación de los sectores más afectados por la pandemia, y, sobre todo, al aumento del precio del crudo.

La recuperación se ha afianzado en el presente ejercicio, sustentada por la distorsión que ha provocado el conflicto en Ucrania en la industria petrolera. En efecto, Angola es una de las escasas economías favorecidas por la distorsión generada por la guerra.

En términos estrictamente de oferta, la contienda no ha desencadenado una caída de la producción de hidrocarburos. En el tercer trimestre de 2022 la oferta mundial de crudo recuperó los niveles anteriores a la pandemia, por encima de los 100 mill.b/d. Sin embargo, el conflicto ha trastocado las relaciones contractuales entre los distintos participantes. La imposición de sanciones y, posteriormente, el embargo sobre el petróleo ruso, ha forzado a las compañías petroleras occidentales a modificar su cadena habitual de suministro.

El retorcimiento del funcionamiento de la industria y la incertidumbre sobre la evolución de la contienda han tensionado notablemente los precios del crudo. El promedio de la cotización en lo que llevamos de año asciende a 105 \$/b, un nivel que no se registraba desde 2014.

En consecuencia, se calcula que los ingresos del sector de hidrocarburos de Angola superarán los 40.000 mill.\$ en 2022, lo que representa un incremento cercano al 30% con respecto al promedio del último lustro. Este balón de oxígeno inesperado ha impulsado el ritmo de crecimiento del PIB hasta el 2,9%.

Además, ha corregido, en parte, uno de los principales desequilibrios de los últimos años: la pérdida de valor de la moneda. Entre 2018 y 2021 la divisa angoleña pasó de cotizar 150 kwanza/\$ a 650 kwanza/\$, una extraordinaria depreciación que disparó la inflación⁽¹³⁾.

Desde entonces, la moneda se ha apreciado cerca de un 30%, gracias al aumento de los ingresos externos. Todo ello ha reducido las presiones inflacionistas en 2022 a la mitad, hasta el 15% y, en segunda derivada, ha permitido al Banco Central recortar los tipos oficiales en medio punto porcentual (19,5%), el primer descenso en los últimos cinco años.

(13) Al importar la mayor parte de los bienes que consume, las variaciones del kwanza tienen una elevada incidencia en la variación de precios.

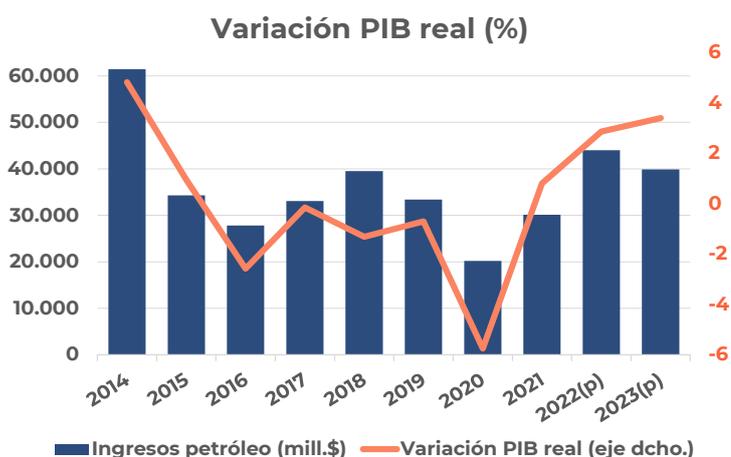


Fuente: FMI

El dinamismo de la economía angoleña en el próximo ejercicio dependerá, fundamentalmente, de la evolución del mercado del petróleo. Al cierre de este informe no hay indicios de que el conflicto vaya a finalizar a corto plazo, por lo que las variables geopolíticas seguirán presionando los precios.

También empujará los precios al alza la agresiva política adoptada por la OPEP+. En un giro inesperado, el pasado mes de octubre el cártel acordó reducir el sistema de cuotas en 2 mill.b/d⁽¹⁴⁾. En consecuencia, la Agencia de la Energía de Estados Unidos (EIA, por sus siglas en inglés) prevé que el déficit de oferta en el mercado del crudo se mantenga a lo largo del próximo año, un desequilibrio que situará el precio del barril de Brent entre los 90-100 \$/b, de acuerdo a las últimas previsiones.

Por ello se espera, con toda probabilidad, que la economía angoleña mantenga el actual dinamismo al menos durante 2023. En concreto, el FMI estima, en la última edición del *World Economic Outlook* publicado en octubre, que el PIB del país africano crecerá un 3,4% el próximo ejercicio.



Fuente: FMI, EIA, elaboración propia

(14) Se trata del mayor recorte de la producción desde la guerra del Yom Kipur, en 1973, y es difícilmente justificable desde la perspectiva de la oferta y la demanda. Los efectos de la desaceleración de la economía mundial en el consumo de petróleo están siendo, hasta ahora, muy limitados. Además, el volumen de los inventarios de crudo a nivel mundial se encuentra por debajo de la media de los últimos cinco años.

EL RETORNO DE LA INVERSIÓN

La actual crisis energética no solo está suponiendo un extraordinario traspaso de rentas desde las naciones consumidoras a las economías exportadoras de hidrocarburos, como Angola, sino que, además, ha sacado a la industria petrolera del estado de hibernación en el que se encontraba.

El encarecimiento del crudo ha reforzado el músculo financiero de las empresas del sector energético para acometer inversiones y, sobre todo, ha mejorado la rentabilidad de los proyectos menos competitivos, como los yacimientos *off shore*.

Desde la perspectiva geopolítica, la desconexión de Europa de las importaciones de petróleo procedente de Rusia constituye una valiosa oportunidad para Angola de aumentar su cuota en el mercado del Viejo Continente.

El cambio de escenario es radical. En los últimos años Angola cumplió su parte y reformó el marco regulatorio para mejorar el funcionamiento de la industria petrolera e incentivar la entrada de inversión. En concreto, asignó las competencias de supervisión y adjudicación de licitaciones de exploración a la Agencia Nacional de Hidrocarburos y Biocombustibles (ANHB), una institución de nueva creación que pretende evitar cualquier conflicto de interés⁽¹⁵⁾. También redujo el tipo impositivo del 20% al 10% en los denominados yacimientos marginales⁽¹⁶⁾; liberalizó el sistema cambiario para facilitar la repatriación de dividendos; levantó la prohibición de otorgar a las compañías extranjeras derechos de explotación sobre las reservas de gas asociadas a los yacimientos de crudo (hasta entonces eran automáticamente propiedad de Sonangol); y amplió las áreas de explotación asignadas sin necesidad de nuevas licitaciones⁽¹⁷⁾.

Pese a las mejoras del marco normativo, entre 2018 y 2021 Angola tuvo que posponer en más de una ocasión las subastas de exploración de nuevos bloques de prospección debido al escaso interés de las compañías energéticas. Y, además, varias empresas del sector aplazaron y/o paralizaron algunos proyectos ya adjudicados.

Por el contrario, en los últimos meses se han sucedido los anuncios de nuevos proyectos. En concreto, el consorcio liderado por la empresa francesa Total Energies invertirá 850 mill.\$ para la explotación del bloque 17 del reservorio de CLOV. Si se cumplen los plazos, este proyecto comenzará a operar en 2024, con una producción estimada de 230.000 b/d. La compañía italiana ENI está avanzando en la explotación de los pozos de Vandumbu y Mpungi, un proyecto con un volumen de extracción previsto de 170.000 b/d. Y por su parte, la británica BP pretende explotar los yacimientos de Marte, Plutón, Saturno y Venus, unos reservorios que podrían aumentar la producción en 230.000 b/d.

El desarrollo de estos nuevos proyectos permitirá compensar el declive de la producción de los pozos maduros en los próximos años, lo que ha alejado la posibilidad de que se cumplan las estimaciones más pesimistas.

(15) Hasta entonces dichas funciones eran desempeñadas por Sonangol.

(16) La legislación angoleña considera yacimientos marginales a aquellos que albergan menos de 300 millones de barriles. Dentro del paquete de reformas se amplió la definición de pozo marginal a cualquier proyecto con una TIR inferior al 15%, independientemente de su tamaño.

(17) Las compañías pueden ampliar su área de explotación siempre que dicha zona no esté ya adjudicada a otra empresa.

En el anterior informe, realizado en 2021, se insistió en el riesgo de que la caída de la producción de crudo se acentuase en los siguientes ejercicios. En aquel momento el propio regulador angoleño no descartaba que el volumen extraído descendiese hasta los 900.000 b/d en 2025. En cambio, el escenario a día de hoy no es tan pesimista. La mayor parte de las estimaciones prevén que la producción se estabilice entre 2022-2025 en torno a 1,1 mill.b/d. Algunas, como las de Oxford Economics, no descartan, incluso, un ligero aumento, hasta 1,3 mill.b/d. Aunque este intervalo continúa lejos de los máximos alcanzados en 2008, supone, al menos, detener la preocupante tendencia descendente.

Así pues, la crisis energética ha otorgado a las autoridades una valiosa ventana temporal. Ahora bien, conviene advertir que la evolución de la producción de crudo más allá de 2025 es incierta; y es una variable, además, ajena al control de las autoridades.

El Ejecutivo prevé autorizar 18 nuevas licencias de exploración y extracción en los próximos años, lo que debería contribuir a mantener los niveles de producción; sin embargo, el éxito de estas subastas vendrá determinado, nuevamente, por la evolución de los precios del crudo, algo extremadamente difícil de predecir.

Conviene tener presente que la actual tensión en el mercado de hidrocarburos debida a factores geopolíticos difícilmente se mantendrá de forma indefinida. De igual forma que no se puede obviar que, independientemente del conflicto, la transición energética está avanzando a un ritmo cada vez más rápido, y, en consecuencia, la mayoría de las previsiones apuntan a un descenso del consumo de hidrocarburos en la segunda mitad de esta década. Por ello, no es descabellado pensar que la posibilidad de que el precio del crudo descienda en el futuro supera con creces a la probabilidad de que continúe encareciéndose.

Por tanto, no sería sorprendente que paulatinamente el precio del crudo converja de nuevo a una horquilla entre los 60-75 \$, algo que, como ya sabemos, perjudicaría el desarrollo de nuevos proyectos. Por ello, la agencia de rating Fitch no descarta una caída la producción de petróleo en Angola entre el 10-15% al año en la segunda mitad de esta década.

¿DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA?

En definitiva, la posibilidad de que Angola vuelva en el futuro a atravesar un periodo de dificultades es notable, a menos que se avance en la diversificación de la economía. Este reto es mayúsculo, debido a la enmarañada burocracia, la corrupción, la carencia de infraestructuras y la falta de mano obra cualificada.

El progreso en este ámbito ha sido hasta ahora muy discreto. El peso de los sectores no petroleros en las exportaciones continúa siendo residual. De igual forma, las estadísticas del Banco Nacional de Angola indican que la inversión extranjera en actividades alejadas del petróleo es insignificante.

Ahora bien, no todo es negativo; de hecho, la diversificación dentro de la industria extractiva parece posible. En los últimos años se han dado importantes pasos para corregir la incomprensiblemente escasa participación de Angola a lo largo de la cadena de valor de los hidrocarburos. A pesar de ser el segundo productor de petróleo de África Subsahariana, importa

anualmente productos refinados por valor de 2.700 mill.\$.

Las autoridades confían en corregir esta debilidad en los próximos años, un objetivo que parece realista. A mediados de 2022 la compañía ENI culminó la ampliación de la refinería de Luanda, con una capacidad de procesamiento de 60.000 b/d. Se calcula que en 2024 entrará en funcionamiento la refinería de Soyo, un proyecto valorado en 3.500 mill.\$, que permitirá procesar 100.000 b/d. Para 2025 se espera que culmine la construcción de la central de procesamiento de hidrocarburos de Lobito, con una capacidad de 200.000 b/d. Y, por último, la compañía Gemcorp en colaboración con Sonangol está desarrollando una refinería en Cabinda, una inversión de 920 mill.\$.

Estos cuatro proyectos quintuplicarían la capacidad de refino para 2025-2026. Si se desarrollan según lo previsto, Angola alcanzaría la autosuficiente en el consumo de productos derivados del crudo, e, incluso, podría convertirse en exportador neto⁽¹⁸⁾.

También se han dado pasos para capitalizar las reservas de gas. A mediados de 2022 el consorcio internacional liderado por la italiana ENI y la norteamericana Chevron alcanzaron un acuerdo para explotar los yacimientos de Quiluma y Maboqueiro, un ambicioso proyecto que incluye dos plataformas de extracción *off shore*, una planta de procesamiento y la conexión con la planta de licuefacción de Soyo. Se espera que entre en funcionamiento en 2026, con una capacidad de 4 billones de metros cúbicos al año⁽¹⁹⁾.

Otro de los sectores con un notable potencial es el de la minería. Actualmente Angola es el sexto productor de diamantes del mundo y el tercero de África Subsahariana, con un volumen extraído de 8 millones de quilates; pero aspira a situarse entre los tres primeros productores en la próxima década. Para ello, las autoridades han modificado el marco regulatorio para favorecer la inversión extranjera, con la creación de la Agencia Nacional de Recursos Minerales y la aprobación de la Ley de competencia. Además, se han dado pasos para avanzar en la cadena de valor, con el desarrollo de fábricas de corte de diamantes y centros de formación especializados en tallado y pulido.

El potencial minero del país va más allá del tradicional sector de diamantes. Se cree que Angola alberga importantes reservas de metales considerados críticos para la transición energética, como el litio, el cobalto, el níquel y las tierras raras. Sin embargo, no hay una radiografía precisa del volumen de reservas de minerales, ya que solo se ha explorado el 40% del territorio.

SISTEMA BANCARIO

El sector bancario se encuentra escasamente diversificado. Las cinco principales entidades concentran el 80% de los activos. Al igual que el resto de la economía, el peso del Estado es muy elevado. Además de los bancos públicos, buena parte de las entidades privadas cuentan con participaciones significativas de empresas estatales o de la élite angoleña.

La actividad bancaria se concentra principalmente en Luanda. Los residentes de la capital (30% del total) aglutinan el 90% del acceso al crédito. En cambio, en el resto del país la penetración es reducida: menos de la mitad de la población tiene una cuenta bancaria.

(18) Angola ha entablado negociaciones con Zambia para la futura venta de productos refinados.

(19) El Gobierno del entonces primer ministro Mario Draghi tuvo un papel muy activo para que el proyecto saliese adelante. Este acuerdo se enmarca en la estrategia de Roma de sustituir el gas importado de Rusia.

La actividad del sector está, en líneas generales, alejada del negocio tradicional. En su mayoría las entidades canalizan el capital hacia la suscripción de deuda pública o depósitos en el banco central (cerca de la mitad de los ingresos). Además, la concesión de préstamos se concentra en las empresas públicas, mientras que solo una de cada diez pymes tiene acceso al crédito. Esta deficiente canalización del ahorro hacia la inversión constituye una notable barrera de entrada que limita el proceso de diversificación económica.

Para fomentar la financiación a las pymes, las autoridades han limitado el interés de los préstamos al 7,5% y han impuesto a los bancos la obligación de asignar al menos el 2,5% de los créditos a 17 sectores considerados estratégicos. El resultado de estas medidas ha sido discreto, debido a las dificultades de los bancos angoleños de analizar el riesgo de crédito de las empresas de reducido tamaño. Tampoco ha tenido un impacto relevante la línea⁽²⁰⁾ de financiación por valor de 1.000 mill.\$ facilitada por el Deutsche Bank y el Banco Africano de Desarrollo. La utilización de estos fondos ha sido mucho menor de lo esperado, como consecuencia, en buena medida, de los numerosos requisitos establecidos.

La contracción de la economía durante cinco años ininterrumpidos provocó un notable deterioro de la salud del sistema bancario, principalmente de las entidades públicas. En algunos casos, como en el mayor banco público del país -Banco de Poupança e Crédito (BCP)-, el ratio de morosidad se disparó por encima del 30%, un nivel insostenible.

El Gobierno acometió una serie de medidas para evitar una crisis financiera. Primeramente se realizó una auditoría externa para analizar la calidad de los balances de 13 bancos (93% del sistema) y, posteriormente, Recredit, la entidad pública de gestión de activos, adquirió el 80% de la cartera de impagos del BCP por 1.600 mill.\$. Esto ha estado acompañado de una reforma del marco regulatorio y supervisor, siguiendo las recomendaciones del FMI.

Estas medidas, junto con la recuperación de la economía desde 2021, han reforzado notablemente la situación de los bancos. La morosidad ha descendido por debajo del 18%, un nivel todavía elevado pero que supone una caída del 50% respecto al año anterior. En términos de solvencia, el ratio de capitalización del conjunto de las entidades ha aumentado ligeramente, hasta el 24%, muy por encima del mínimo recomendado. Y, según el FMI, tan solo una de las siete entidades que estaban en una posición delicada en 2019 continúa infracapitalizada a día de hoy.

En definitiva, el sector financiero angoleño prácticamente ha superado las dificultades a las que se ha enfrentado en los últimos años. Ahora bien, los principales riesgos inherentes al sistema persisten. Resulta especialmente preocupante el protagonismo de la deuda pública en la cartera de activos, dado que el deterioro de las cuentas del soberano podría contagiar a las entidades financieras en una potencial crisis de deuda.

(20) El objetivo de la línea de crédito es financiar proyectos de inversión privada, principalmente en el sector agrícola y en la industria pesquera. El Banco de Desarrollo de Angola, de capital público, participa en este instrumento financiero como garante.

3. SECTOR PÚBLICO

- Excesiva dependencia de los ingresos procedentes del petróleo. Para compensar el desplome de los precios y de la producción, las autoridades emprendieron un severo ajuste presupuestario. La disciplina fiscal ha permitido registrar un saldo positivo en los últimos cinco años -a excepción el ejercicio 2020-, algo meritorio teniendo en cuenta el cortocircuito de la primera fuente de ingresos del Estado.
- La tensión en el mercado de la energía ha disparado los ingresos fiscales en 2022. En consecuencia, se estima que el superávit podría situarse cerca del 7% del PIB. El Ejecutivo no se ha alejado de la prudencia que le ha caracterizado en los últimos años y ha aprovechado el aumento de los ingresos para adelantar el calendario de amortización de la deuda reestructurada en 2020.
- La caída de los ingresos y, sobre todo, el desplome de la moneda local, el kwanza, provocaron un aumento de la deuda pública en relación al tamaño de la economía hasta niveles insostenibles, por encima del 130% del PIB en 2020. Desde entonces la salud del soberano ha mejorado sustancialmente. El dinamismo de la economía, el aumento de los ingresos fiscales y, especialmente, la apreciación de la divisa angoleña han moderado el nivel de endeudamiento hasta el 56% del PIB, un nivel manejable. Así pues, el riesgo de que se produzcan tensiones en el cumplimiento de las obligaciones crediticias se ha reducido sustancialmente.

Al igual que el resto de la economía, las cuentas públicas giran en torno a la industria de los hidrocarburos. El oro negro representa el 75% de los recursos del Estado, un protagonismo que se acentúa como consecuencia del elevado peso de la economía informal y de la baja presión impositiva.

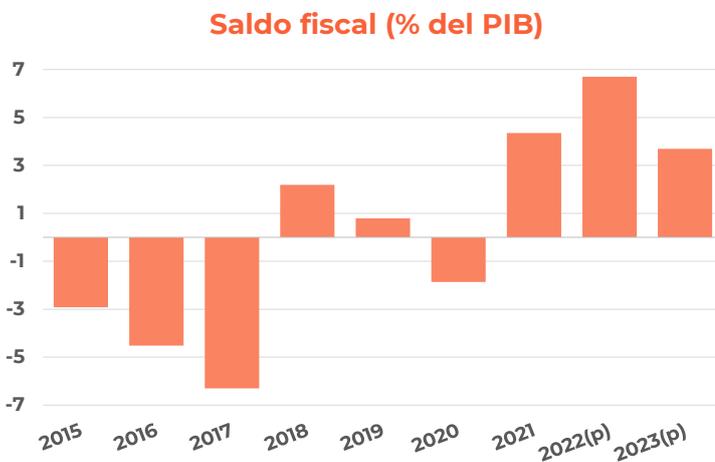
La caída simultánea de la producción y del precio impactó con dureza sobre las cuentas públicas. En apenas unos años los ingresos se redujeron a una tercera parte. En respuesta, las autoridades adoptaron un ajuste fiscal draconiano. El Estado paralizó o aplazó numerosos proyectos de infraestructuras, reduciendo la inversión pública hasta niveles marginales. Por el lado de los ingresos, eliminó numerosas exenciones tributarias e incrementó la base fiscal. E, incluso, adoptó medidas muy sensibles de cara a los votantes, como la introducción del IVA y la revisión de la generosa política de subsidios al consumo de agua y electricidad.

El ajuste fue mayúsculo, superior a siete puntos porcentuales del PIB. Gracias a ello, las cuentas públicas han registrado superávit fiscal de forma ininterrumpida en los últimos cinco años, con la única excepción del ejercicio 2020, un ejercicio atípico, marcado por la pandemia.

En el último año la tempestad ha amainado. El encarecimiento del petróleo se ha traducido en un incremento superior al 40% de los ingresos del Estado. A pesar de este espaldarazo inesperado, el Ejecutivo no se ha alejado de la disciplina fiscal. Si bien es cierto que ha aprobado algunas medidas de estímulo, como la rebaja temporal del IVA, el aumento del presupuesto ha sido discreto, muy por debajo de la extraordinaria variación de los ingresos.

Resulta llamativo que no se haya adoptado un programa expansivo más ambicioso, teniendo en cuenta que el país venía de cinco años de recesión ininterrumpida y, sobre todo, atendiendo a la importante pérdida de popularidad del presidente entre el electorado.

Se estima que el superávit en 2022 se incrementará hasta una horquilla entre el 5-7% del PIB, valores que no se registraban desde los años de bonanza de la pasada década. Para el próximo año se espera que las cuentas públicas vuelvan a registrar un saldo positivo. Si el precio del crudo se mantiene en torno a los 90-100\$, el superávit se situará entre el 3-4% del PIB.



Fuente: FMI, IIF

El desplome de los ingresos fiscales se tradujo en un importante aumento de las necesidades de financiación del soberano. En su mayoría se cubrieron mediante deuda externa, principalmente con la emisión de eurobonos y la concesión de créditos por parte de entidades chinas en moneda extranjera. El elevado peso del endeudamiento externo acentuó sustancialmente el deterioro del soberano. La fuerte depreciación del kwanza entre 2018 y 2020 provocó una extraordinaria corrección del PIB de Angola medido en dólares. En consecuencia, el peso de la deuda pública con relación al tamaño de la economía se disparó, y en 2020 escaló por encima del 137% del PIB, un nivel insostenible.

Ante el escaso margen de maniobra las autoridades suscribieron en 2018 un acuerdo del tipo Extended Fund Facility con el FMI, y acordaron varias líneas de crédito con otras instituciones multilaterales, como el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Mundial. Tras el *shock* provocado por la pandemia, el país se adhirió a la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del G20 (DSSI, por sus siglas en inglés) y, lo que es más relevante, alcanzó un acuerdo de reestructuración con tres acreedores chinos. Estas medidas permitieron cubrir las necesidades de financiación y establecieron un calendario de pagos más asequible.

Desde entonces, el estado de las cuentas públicas ha mejorado notablemente, gracias al superávit fiscal registrado en los últimos años. Además, la apreciación superior al 30% del kwanza se ha traducido en una importante mejora de los ratios de solvencia. Según el FMI, la deuda pública de Angola con relación al PIB medido en dólares se ha reducido hasta el 56% en 2022, nada menos que treinta puntos porcentuales menos que el pasado año.

Aprovechando esta mejora, el país africano volvió a los mercados financieros a principios de año, con una emisión de obligaciones a 10 años por valor de 1.750 mill.\$.. El interés exigido fue del 8,75%, similar a la rentabilidad de la anterior emisión, realizada en 2019. El volumen de la demanda, más de dos veces el importe de la oferta, refleja la buena acogida por parte de la comunidad inversora.

Para el próximo año se espera que la deuda pública se modere hasta el 52% del PIB, gracias al buen comportamiento de la industria de hidrocarburos. Esta corrección configura un escenario diametralmente opuesto al de hace apenas año y medio, fecha del anterior informe de Angola.

Cuesta encontrar otro país que haya logrado mantener un saldo fiscal positivo a pesar del colapso de su principal fuente de ingresos. De igual forma que pocos han demostrado un grado de compromiso tan elevado con el pago a sus acreedores. En un nuevo ejercicio de prudencia, Angola ha utilizado parte del aumento inesperado de los ingresos fiscales para amortizar de forma anticipada la deuda reestructurada en 2020 con entidades chinas.

En resumen, el riesgo de que se produzcan tensiones en el cumplimiento de las obligaciones crediticias se ha reducido. Ahora bien, no se puede ignorar que a medio plazo la sostenibilidad de las cuentas dependerá, en gran medida, de la evolución de la industria de los hidrocarburos, un riesgo difícil de predecir. Por tanto, si la producción desciende a lo largo de esta década y/o si los precios del petróleo vuelven a situarse en un intervalo entre los 50-70 \$, las cuentas públicas podrían volver a resentirse.



Fuente: FMI

El encarecimiento del petróleo, el dinamismo de la economía y el superávit fiscal han motivado una mejora de la calificación crediticia por parte de las agencias de calificación en el último año. Todas ellas sitúan al país africano seis peldaños por debajo del grado de inversión. En términos regionales, el rating de Angola es similar al de otras economías petroleras de África Subsahariana, como Camerún, Gabón y Nigeria.

	Moody's	S&P	Fitch
ANGOLA	B3	B-	B-
Camerún	-	B-	B
Gabón	-	-	B-
Ghana	-	CCC+	CC
Nigeria	-	B-	B
Sudáfrica	Ba2	BB-	BB-

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

Fuente: Trading Economics

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Economía monoexportadora. Los hidrocarburos representan el 95% del total. Escasa diversificación geográfica; China concentra más del 70% de las ventas de petróleo angolense.
- ➔ Acusada caída de las exportaciones en los últimos años. El descenso en la misma proporción de las importaciones suavizó la erosión de la balanza por cuenta corriente, con lo que Angola ha mantenido un saldo exterior positivo, algo sorprendente, dadas las circunstancias. Para 2022 se estima que el superávit por cuenta corriente se situará por encima del 11% del PIB, gracias al encarecimiento del petróleo.
- ➔ La rápida erosión de las reservas obligó a reorientar la política económica en 2018. Desde entonces Angola ha flexibilizado el tipo de cambio, lo que ha permitido estabilizar las reservas. Actualmente se sitúan muy por encima del mínimo recomendado.

Angola es una economía monoexportadora. En las dos últimas décadas el peso del crudo en el total de las ventas al exterior ha oscilado entre el 95-97%. El resto corresponde, principalmente, a la venta de diamantes. El grado de diversificación de los mercados de destino también es reducido. El papel de China se ha acentuado en los últimos años y, en 2021, el gigante asiático concentró más del 70% de las exportaciones de Angola, lo que representa un grado de dependencia superior al del resto de economías petroleras.

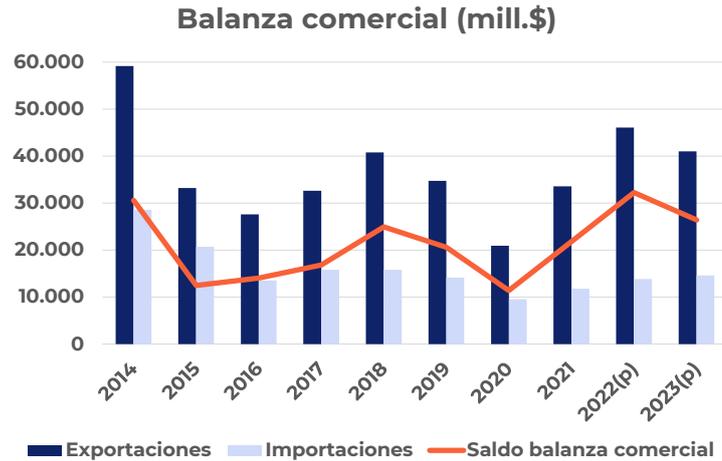
La caída simultánea de la producción y de la cotización del crudo provocó el desplome de los ingresos externos. El promedio de las exportaciones entre 2015 y 2021 fue de 28.875 mill.\$, la mitad con respecto al periodo de bonanza (2007-2014).

El comportamiento este año está siendo mucho más favorable, como consecuencia de la crisis energética que ha provocado el conflicto en Ucrania. Se estima que las exportaciones superarán los 46.000 mill.\$, un aumento superior al 30% en términos interanuales. Para el próximo año las estimaciones dibujan un intervalo muy amplio, debido a la incertidumbre sobre la evolución del petróleo. En el caso de que se cumplan las últimas previsiones de la EIA, que apunta a un barril de Brent en 2023 en torno a los 95 \$, las exportaciones se situarán en torno a los 41.000 mill.\$.

Por el lado de las importaciones, Angola compra del exterior la mayor parte de lo que consume, incluido la mayoría de los alimentos básicos. Desde hace algunos años China es el principal suministrador, arrebatando, pues, la histórica posición de Portugal. El liderazgo del gigante asiático se sustenta en el suministro de maquinaria y equipamiento vinculado a los proyectos de infraestructuras, en su mayoría desarrollados por compañías del país asiático.

El drástico ajuste fiscal se tradujo en un descenso superior al 50% de las compras al exterior a partir de 2015-16 en comparación con los datos registrados en la anterior década. Este año el valor de las importaciones ha aumentado ligeramente, y alcanzará unos 13.800 mill.\$, sustentado en la recuperación de la actividad económica.

Con todo, el superávit comercial se ha incrementado en 2022 hasta los 32.250 mill.\$, el más alto de la última década. Esta mejora explica en gran medida el buen comportamiento de las cuentas externas y, en general, de la economía en el último año.

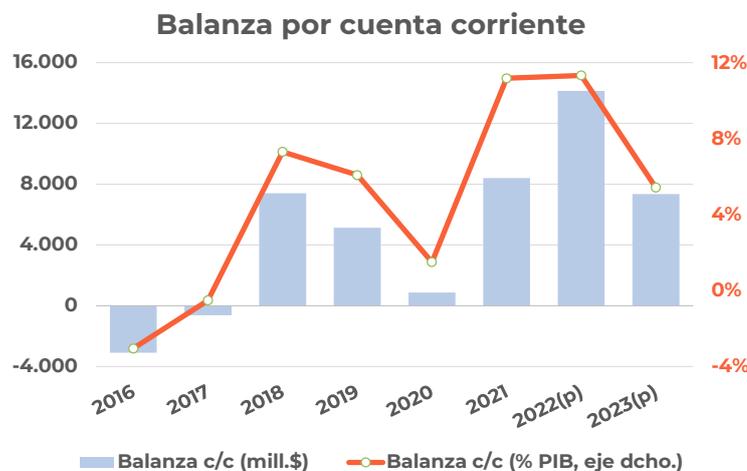


Fuente: FMI, IIF

Las balanzas de servicios y de rentas primarias son, tradicionalmente, deficitarias, debido a las necesidades asociadas a los proyectos de infraestructuras; la repatriación de beneficios por parte de las empresas extranjeras y el pago de la deuda. En los últimos años estos desequilibrios se han moderado como consecuencia del desplome de la inversión pública y de la caída de los beneficios de las compañías petroleras, lo que ha ayudado a amortiguar parcialmente el deterioro de las cuentas externas. La balanza de transferencias también arroja, habitualmente, un saldo negativo, debido a la salida de remesas.

En conjunto, la balanza por cuenta corriente ha registrado un saldo razonablemente bueno. El desplome de las importaciones compensó, en buena medida, las dificultades de la industria petrolera. En consecuencia, desde 2018 las cuentas exteriores han arrojado un saldo positivo, a excepción del año 2020.

Para este año se espera un notable aumento del superávit, hasta los 14.000 mill.\$, equivalente al 11,3% del PIB. Respecto al ejercicio 2023, el saldo positivo podría moderarse hasta el 5,4% del PIB si el precio del crudo se sitúa en una horquilla entre los 90-95 \$/b.



Fuente: FMI

RESERVAS

Las reservas acumuladas durante los años de bonanza otorgaron cierto margen de maniobra a las autoridades para sostener artificialmente la moneda cuando el precio del petróleo comenzó a abaratarse. Sin embargo, la capacidad de actuación del país africano en comparación con las economías del Golfo Pérsico era notablemente inferior.

A medida que el escenario de precios bajos del crudo se prolongaba, las opciones de Angola de mantener el tipo de cambio se redujeron vertiginosamente. En apenas unos años las reservas cayeron a la mitad, lo que obligó a las autoridades a reorientar sus prioridades y flexibilizar el tipo de cambio en 2018.

Desde entonces el volumen de reservas ha aumentado ligeramente, gracias al superávit por cuenta corriente. Actualmente ascienden a 18.000 mill.\$, equivalente a 9 meses de importaciones, muy por encima del mínimo recomendado. Además, el país dispone de 2.900 mill.\$ en el Fondo Soberano. Así pues, el riesgo de que se produzcan tensiones de liquidez a corto plazo es muy reducido.



Fuente: FMI

5. DEUDA EXTERNA

- Las turbulencias de los últimos años erosionaron notablemente la posición de solvencia del país. Aunque en términos nominales la deuda externa se mantuvo relativamente estable, en relación al tamaño de la economía medido en dólares se disparó hasta niveles insostenibles. Para reconducir la situación Angola suscribió un acuerdo con el FMI, se adhirió a la iniciativa DSSI y acordó una reestructuración de la deuda con los principales acreedores.
- La reactivación de la economía, y, sobre todo, la apreciación del kwanza han reducido el endeudamiento externo en términos relativos hasta el 50% del PIB, un nivel manejable. En su mayoría corresponde a financiación otorgada por entidades chinas.
- Pese a las dificultades, Angola ha continuado cumpliendo con sus compromisos de pago, una disciplina que le ha caracterizado en las últimas dos décadas. El riesgo de tensiones en el cumplimiento de los compromisos se ha reducido notablemente a corto plazo, gracias al aumento de los ingresos petroleros.

El desplome de los ingresos procedentes de los hidrocarburos a partir de desde 2015 erosionó notablemente la posición de solvencia del país africano. En términos nominales el aumento de las obligaciones con el exterior fue relativamente moderado. Sin embargo, la depreciación del kwanza provocó un incremento sustancial de la deuda externa en relación al tamaño de la economía medido en dólares⁽²¹⁾. Cabe tener en cuenta que la depreciación de la divisa, cercana al 75% entre 2018 y 2020, provocó que el PIB medido en dólares de Angola se redujera a la mitad.

En 2020 el monto de los pasivos con el exterior ascendió hasta los 67.287 mill.\$, equivalente al 115,5% del PIB, un nivel muy preocupante para una economía emergente. Por su parte, el servicio de la deuda se disparó en relación a los ingresos externos por encima del 25%, un umbral que comenzaba a ser insostenible.

Más de la mitad de los pasivos correspondían a financiación otorgada por China, en ocasiones respaldados por el envío de petróleo. Aunque la información a este respecto es muy escasa, se calcula que desde 2003 el país asiático ha otorgado créditos a Angola por valor de más de 30.000 mill.\$.

En este contexto, las autoridades angoleñas firmaron un acuerdo Extended Fund Facility con el FMI, por valor de 4.500 mill.\$ para reforzar la posición de solvencia y, al mismo tiempo, diversificar las fuentes de financiación. Asimismo, en 2020 solicitaron adherirse a la Iniciativa de Suspensión de Deuda, impulsada por el G20 y los organismos multilaterales⁽²²⁾. Y, lo que es más importante, Luanda acordó una reestructuración de los pasivos contraídos con China, el principal acreedor⁽²³⁾.

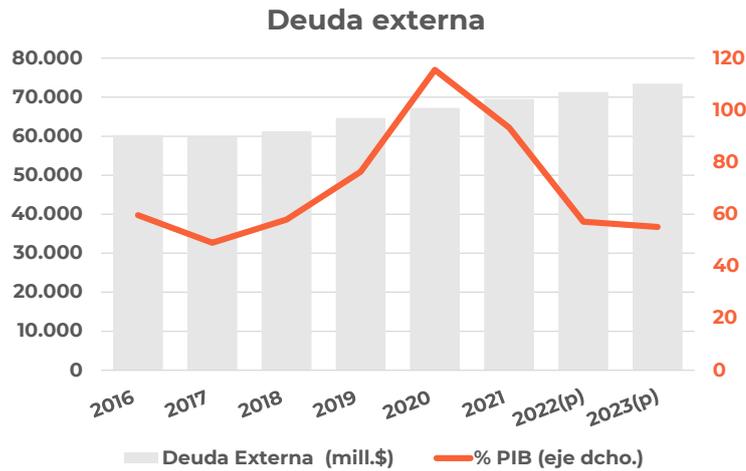
(21) El endeudamiento público externo incluye la deuda garantizada por el Estado y los pasivos de Sonangol y de la aerolínea estatal, TAAG. Los datos de deuda externa privada son poco fiables y no se recogen en las estadísticas. En cualquier caso, su peso es muy reducido en el total de la deuda externa del país.

(22) La adhesión supuso el aplazamiento de los vencimientos comprendidos entre el 1 de mayo y el 30 de junio de 2021. El objetivo de la iniciativa DSSI era reforzar los recursos de los países más pobres para afrontar las consecuencias de la pandemia.

(23) El acuerdo alcanzado con tres instituciones públicas chinas implicó el aplazamiento de los vencimientos entre junio de 2020 y junio de 2023, y la condonación de parte de la deuda. Se estableció que estos importes se abonarían a partir de junio de 2023, durante un periodo de 7 años.

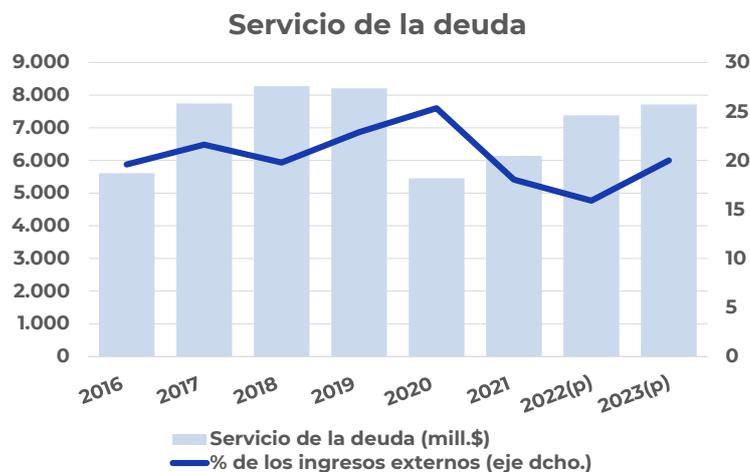
La reestructuración de la deuda dentro y fuera del G20 se tradujo, según cálculos del FMI, en un descenso del servicio de la deuda de 2.500-3.000 mill.\$ al año a en el periodo 2020-2022, equivalente a una tercera parte del total.

Desde entonces, la posición de solvencia ha mejorado notablemente. En valores nominales los pasivos con el exterior ascienden a 71.346 mill.\$, un nivel similar al del año anterior. Sin embargo, en relación al PIB medido en dólares el peso de la deuda ha descendido hasta el 57%, un nivel manejable, gracias a la reactivación de la economía y, sobre todo, a la apreciación del kwanza.



Fuente: OCDE

Por su parte, el servicio de la deuda aumentó ligeramente en 2022 hasta los 7.400 mill, como consecuencia de la decisión voluntaria de las autoridades de adelantar el calendario de amortización de la deuda reestructurada en 2020. En proporción a los ingresos externos, el servicio de la deuda se ha reducido hasta el 16%, un nivel moderado, gracias al aumento de los ingresos procedentes del petróleo. Así pues, el riesgo de impago del país africano se ha reducido sustancialmente.



Fuente: IIF

Aunque, naturalmente, no hay que olvidar que Angola sigue siendo muy vulnerable a potenciales *shocks* en el precio y/o en la producción de petróleo, también es justo destacar que, a pesar de las dificultades, Angola ha mantenido un notable compromiso con el cumplimiento de las obligaciones, especialmente con los acreedores oficiales. Acabada la guerra civil, el país africano saldó los pasivos contraídos con el Club de París, incluso en condiciones relativamente buenas para los acreedores, lo que es algo excepcional en África Subsahariana. En 2006 canceló el principal de la deuda impagada por unos 2.300 mill.\$, y en 2007 se alcanzó un acuerdo para afrontar el pago del 80% de los intereses de demora. Desde entonces el comportamiento pagador ha sido bueno, y aunque se registraron algunos retrasos en los pagos en 2015-17, fueron posteriormente regularizados.

La amortización anticipada de la deuda aplazada con China manifiesta, nuevamente, el compromiso de Angola con el cumplimiento de las obligaciones de pago. El grado de disciplina no deja de ser sorprendente. Después de cinco años ininterrumpidos de recesión, no hubiera sido extraño que se hubiese destinado gran parte del aumento de los ingresos a medidas de estímulo; más aun teniendo en cuenta que se enfrentaba a un escenario inédito, donde la oposición tenía opciones reales de ganar las elecciones presidenciales celebradas en agosto de 2022.

6. CONCLUSIONES

- Desde mediados de 2014 Angola atraviesa un periodo extraordinariamente exigente, como consecuencia de la caída simultánea del precio y de la producción de crudo, su principal motor económico. El impacto ha sido durísimo. La economía del país se contrajo durante cinco años de forma ininterrumpida.
- Puesto que el fondo soberano del país no era voluminoso, el margen de las autoridades para amortiguar el *shock* ha sido reducido. La gestión del presidente Lourenço se ha centrado, principalmente, en atemperar los desequilibrios macroeconómicos, en línea con las recomendaciones del FMI.

Cinco años después de su llegada al poder, el mandatario ha demostrado un inesperado pragmatismo, lo que representa una ruptura con respecto al inmovilismo del régimen de Eduardo dos Santos. Cabe destacar, sobre todo, la flexibilización del tipo de cambio, la reforma del marco regulatorio de la industria de hidrocarburos y el saneamiento del sistema bancario. Conviene resaltar, asimismo, el endurecimiento de la lucha contra la corrupción, uno de los principales problemas endémicos del país. Las investigaciones judiciales iniciadas desde la llegada al poder de Lourenço involucran a numerosas personalidades del círculo del ex presidente Dos Santos, incluidos sus hijos, algo que parecía impensable.

Además, cuesta encontrar una administración que haya demostrado un compromiso tan firme con la disciplina fiscal. El severo ajuste presupuestario ha permitido registrar un ligero superávit en los últimos años, a pesar del colapso de la principal fuente de ingresos del Estado.

- Por el contrario, los avances en términos democráticos han sido decepcionantes. La ausencia de reformas y la crisis económica han alimentado el descontento de la población. El partido del Gobierno estuvo cerca de perder las elecciones presidenciales celebradas en agosto de 2022, una igualdad insólita en un marco político donde el MPLA tiene el control absoluto de las instituciones.
- La segunda legislatura de Lourenço ha comenzado con una coyuntura económica diametralmente opuesta. La invasión de Ucrania ha dibujado un escenario inmejorable para los intereses de Angola. La incertidumbre y la profunda reestructuración del mercado de la energía han presionado los precios del petróleo hasta el entorno de los 100 \$ el barril de Brent. En consecuencia, los ingresos de la industria del crudo de Angola se han disparado. Este espaldarazo inesperado ha permitido estabilizar la economía, empezando por la evolución de la moneda local. El kwanza se ha apreciado en lo que llegamos de año más de un 15%, lo que contrasta con la pérdida superior al 75% de su valor entre 2018-2021. Gracias a ello, los ratios de endeudamiento con relación al tamaño de la economía se han moderado hasta situarse en valores manejables, lo que constituye un valioso balón de oxígeno, teniendo en cuenta que en 2020 Luanda solicitó adherirse a la iniciativa DSSI y reestructuró parte de los pasivos contraídos con los principales acreedores.
- El encarecimiento del crudo ha incentivado, además, el retorno de la inversión al mercado de los hidrocarburos angoleño, después de varios años de parálisis. El desarrollo

de nuevos proyectos ha alejado la posibilidad de que se materialicen las previsiones más pesimistas, que apuntaban a una continuación de la caída de la producción en los próximos años.

- Ahora bien, resulta necesario diferenciar el corto y el largo plazo. Si bien la coyuntura actual es razonablemente buena, las perspectivas en un horizonte temporal más amplio continúan siendo inciertas, debido a la elevada exposición del país africano a las oscilaciones de la cotización del petróleo. Por ello, conviene considerar el actual escenario económico como una ventana temporal, dado que difícilmente la tensión por razones geopolíticas en el mercado del crudo se mantendrá de forma indefinida. Tampoco se debe ignorar el desafío que representa el avance cada vez más rápido de la transición energética en las economías extremadamente dependientes de los hidrocarburos, como Angola. Por ello, no sería extraño que la cotización del crudo converja hacia valores en torno a los 50-75 \$ en un futuro. En tal caso, Angola podría volver a revivir la travesía por el desierto de los últimos años, a menos que las autoridades consigan avanzar en la diversificación de la economía.